Reconocimiento de las deudas zaristas (mercado mundial estado obrero, socialismo en un solo país)

León Trotsky

12 de octubre de 1927

(Versión al castellano de Vicent Blat desde L. Trotsky, *The challenge of Left Ooposition (1926-1927)*, páginas 556-560, Pathfinder Press, Nueva York, 1980, fuente Harvard College Library, el texto se ha reducido por motivos de espacio; también para esta entradilla: las relaciones con Francia se habían ido deteriorando desde mayo de 1927, cuando Gran Bretaña rompió relaciones con la Rusia Soviética. Las negociaciones sobre los créditos de inversión franceses y el pago de las deudas zaristas se habían vuelto cada vez menos prometedoras hasta que, en junio de 1927, el gobierno francés se negó rotundamente a reanudar dichas negociaciones. Existía cierto temor a que los franceses siguieran el ejemplo británico y rompieran relaciones. La situación se complicó por el hecho de que el embajador soviético Rakovsky era un oposicionista. Cuando Rakovsky firmó la "Declaración de los Trece" el 8 de agosto de 1927 ("Declaración de los trece. A los miembros del Comité Central y de la Comisión Central de Control del Partido - PC (b)", en esta misma serie de nuestras EIS), en la que se instaba a los obreros y soldados de los países capitalistas a derrotar a sus propios gobiernos en cualquier guerra contra la Unión Soviética, el gobierno francés armó un gran alboroto y exigió la destitución de Rakovsky. La exigencia se intensificó en septiembre, y al parecer, en un intento por apaciguar a los franceses, el gobierno soviético ofreció mejores condiciones para un acuerdo sobre los créditos y el pago de la deuda. Sin embargo, esta oferta fue rechazada y Rakovsky regresó a Moscú a mediados de octubre.)

[…]

4.- No cabe en principio ninguna duda sobre el reconocimiento de las deudas de la monarquía zarista. La anulación de dichas deudas fue una de las conquistas más importantes de la revolución de octubre. Esta anulación permitió alcanzar el actual nivel de desarrollo económico basándonos en nuestros recursos internos. El reconocimiento de las deudas supondría un golpe devastador para la construcción socialista y la dictadura proletaria, ya que conduciría a un empeoramiento brusco de las condiciones materiales de los obreros industriales y de los trabajadores en general, a un retraso aún mayor en nuestra ya lenta industrialización y a un crecimiento amenazador del poder del capital extranjero dentro de nuestra economía. Todo ello significaría, sumado a otras dificultades, el estrangulamiento de la revolución socialista en un futuro próximo y la esclavitud de nuestro país ante el capital extranjero. La derrota económica del estado obrero se convertiría en uno de los factores más importantes para la estabilización del capitalismo mundial.

5.- No obstante, son admisibles acuerdos individuales y prácticos sobre las deudas, basados en el principio del beneficio mutuo. Ateniéndonos estrictamente al decreto del 28 de enero de 1918, pueden reconocerse ciertas partes estrictamente limitadas de las antiguas deudas, a condición de que se nos concedan a cambio beneficios económicos o políticos adecuados, en forma de nuevos créditos, el compromiso de no participar en ningún bloque militar contra nosotros, etcétera, etcétera.

No obstante, dado que tales acuerdos parciales implican una responsabilidad tan grande y revisten una importancia tan enorme, es necesario analizar las circunstancias y las condiciones de cada uno de ellos con total claridad.

En la primavera y el verano del año pasado (1926) se celebraron negociaciones sobre el reconocimiento parcial de las deudas por nuestra parte a cambio de la concesión de nuevos créditos por parte de Francia. Nuestra posición en estas negociaciones era bastante favorable. Francia aún no había logrado hacer frente a las consecuencias de su inflación. Inglaterra se encontraba paralizada por la huelga de mineros. En China había

comenzado la Marcha del Norte. A la espera de una buena cosecha, la Unión Soviética había acelerado el ritmo de su construcción económica. Presionado por sus contradicciones con Inglaterra y por el conflicto serbio-italiano en torno a Albania, que se intensificaba, el gobierno francés deseaba llegar a un acuerdo y nos instaba a darnos prisa. Si el politburó hubiera apostado por la carta francesa, habría podido conseguir en ese momento un acuerdo en condiciones muy favorables para nosotros.

No solo se dejó pasar la ocasión: se hizo todo lo posible para llevarnos a la actual situación, excepcionalmente difícil. Nuestra política internacional durante este período fue una política típicamente pequeñoburguesa, es decir, una serie de vacilaciones entre el exceso de confianza (cuando la situación se perfilaba más favorablemente) y la disposición a hacer concesiones inadmisibles, cuando se intensificaba la presión burguesa.

6.- La primera mitad de 1926 fue una época especialmente próspera para la teoría pequeñoburguesa del socialismo en un solo país. Esta teoría, que representaba el reflejo distorsionado en las mentes de Stalin y Bujarin del período de recuperación económica, desempeñó un papel fatal no solo en lo que respecta a los planes y perspectivas económicas, sino también en nuestras negociaciones con Francia.

El desprecio hacia nuestros vínculos económicos mundiales y la dependencia de nuestra economía del mercado mundial, la teoría de Bujarin del "paso de tortuga", la afirmación de que ya habíamos recorrido nueve décimas partes del camino hacia la construcción del socialismo, las críticas a la Oposición por su "pesimismo" y su "falta de fe"… Todo ello se fundió en una mezcla típica de exceso de confianza pequeñoburguesa, impregnada de estrechez de miras provinciana: "el mercado mundial", decían, es irrelevante; no necesitamos créditos; nos las arreglaremos por nuestra cuenta, etcétera, etcétera. De hecho, si el principal peligro era que "la industria se adelantara demasiado" y el "superindustrialismo de la Oposición", ¿para qué molestarse siquiera en buscar acuerdos, créditos y una afluencia de tecnología del resto del mundo? Partiendo de esta posición fundamentalmente errónea, en cuyo núcleo se encuentra la estrechez de miras nacional pequeñoburguesa, la dirección estalinista, en efecto, rompió las negociaciones con Francia en el momento más favorable para alcanzar un acuerdo...

8.- La derrota de la revolución en China, el debilitamiento de la Comintern, la quiebra del Comité Anglo-Ruso, la ruptura con Gran Bretaña y la amenaza inmediata de guerra: esa era la situación en 1927 cuando el politburó adoptó sus medidas excepcionales y precipitadas para reactivar las negociaciones con Francia. En estas condiciones, nuestra precipitada disposición a hacer concesiones, a ojos de la burguesía francesa, parecía ser simplemente una expresión de inseguridad, miopía y debilidad por parte de nuestra dirección. La posición de nuestra delegación en las negociaciones estaba abocada a empeorar bruscamente. El quid de la cuestión es que Francia exige ahora que reconozcamos una parte muy sustancial de las deudas zaristas a cambio de nada más que el mantenimiento de las relaciones diplomáticas con nosotros. El gobierno francés ha separado la cuestión de las deudas de la de los créditos. La correlación entre nuestras obligaciones de deuda y los posibles créditos se perfila ahora en términos infinitamente menos favorables de lo que era posible en 1926. Tal propuesta nos resulta inaceptable. Por lo tanto, debemos decir claramente: "*Nos oponemos a este acuerdo en concreto*"…

12.- En caso de que sea necesario aceptar otro acuerdo, que impondrá nuevos sacrificios a la patria de los sóviets, surge un interrogante de enorme importancia: *¿Quién pagará?* Es decir, la cuestión de nuestra política salarial, nuestra política fiscal y nuestra línea política general hacia los kulaks y los campesinos pobres. Las concesiones maniobreras a la burguesía mundial requieren no solo una política exterior correcta, sino también una política de clase revolucionaria en el interior.

La posibilidad de maniobrar eficazmente presupone un partido activo y cohesionado que controle sus propias instituciones. No podemos "comprar" a la burguesía pagando millones y, al mismo tiempo, envenenar a nuestro propio partido con calumnias sobre los supuestos vínculos de su ala izquierda con un oficial de Wrangel y una conspiración militar[1]. Tales políticas solo pueden traer la derrota. Así lo confirma una vez más el curso de las negociaciones con Francia. Al tiempo que rechazamos concesiones inoportunas, que solo pueden conducir a una intensificación de la presión contra nosotros, rechazamos y condenamos al mismo tiempo la política que nos ha llevado a nuevas derrotas internacionales.

G. Zinóviev, L. Trotsky, I. Smilga, G. Yevdokímov

Edicions Internacionals Sedov
Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas)
Edicions internacionals Sedov
Germinal
germinal_1917@yahoo.es

[1] "La Oposición y el oficial de Wrangel. Carta al BP del CC y al Presidium de la CCC", en esta misma serie de nuestras EIS.